

Letanía al Espíritu Santo *

*"Os invitamos a pedirle al Espíritu
Santo el don de la alegría"
Pablo VI*

Señora nuestra del Cielo
Mater plena Sanctae Laetitia,
Hija predilecta del Padre
Esposa del Espíritu Santo
Madre del Hijo Eterno.
Tú, a quien el Padre hizo
Sagrario del Espíritu Santo
Mansión estable del Espíritu de Dios
Tú, que transformada por el Amor Sustancial
fuiste arrebatada al gozo del Cielo;
Señora nuestra del Cielo, Virgen María,
enséñanos a pedir ardentemente
el Espíritu Santo
para que transfigure nuestras vidas
en el gozo de Su Alegría Eterna.

Espíritu Santo, Tú que en el Seno de la Trinidad
eres la Alegría eterna donde los Tres se contemplan,
Sé Tu la Fuente insondable
de nuestra alegría.

Espíritu Santo, que junto con el Padre y el Hijo
eres el lugar interior donde los Tres nos acogen
en el gozo de Su intimidad y unidad,
Danos el gozo secreto
de la comunión entre el Padre y el Hijo.
Danos el gozo
de la comunión con nuestros hermanos.

Espíritu Paráclito, que eres dado a la Iglesia
como principio inagotable de su alegría de Esposa,
Danos la alegría única del Esposo,
danos la alegría única de la virginidad,
danos el gozo inextinguible de las Bodas.
Espíritu Santo, de quien la Iglesia recibe
su propia juventud, su fidelidad, su viviente creatividad,
danos el gozo de la fecundidad.

* Las invocaciones han sido tomadas de la Exhortación Apostólica "Gaudete in Domino".

Espíritu Santo, Fuente de esperanza que no te agotarás jamás en el curso de la historia,

danos la alegría de la esperanza.

Espíritu Santo, que procediendo del Padre y del Hijo eres comunicado a cada alma que se muestra disponible a Tu acción íntima,

ábrenos al gozo del Padre
ábrenos al gozo del Hijo
ábrenos al gozo de Tu Ser.

Danos el gozo del silencio,
danos el silencio del gozo.

Espíritu Santo, que habitas en el corazón del hombre junto con el Padre y el Hijo,

danos el gozo de la experiencia de Dios.

Espíritu Santo, por quien la presencia del Dios Trino nos envuelve con Su ternura y nos penetra con Su vida,

danos la misma alegría de Jesús de sabernos amados por el Padre con Inefable Amor.

Espíritu Santo, que nos das la perfecta alegría en la posesión de Dios Trino, conocido por la fe y amado con la caridad que proviene de El,

danos la alegría perfecta de la fe y del amor.

Espíritu Santo, que suscitas en el corazón del hombre una plegaria filial,

canta Tú mismo en nuestro corazón
el gozo puro del Nombre del Padre:

¡Abba, Padre!

Espíritu Santo, que habitas en plenitud la persona de Cristo y lo haces durante Su vida terrestre tan atento a las alegrías cotidianas,

danos ojos nuevos para descubrir
el gozo secreto que Tú infundiste
en el ser de todas las cosas.

Espíritu Santo, que deseas ayudarnos a descubrir y gustar de nuevo las alegrías cotidianas,

danos un corazón nuevo que sepa alegrarse en la sencillez y la pobreza de lo cotidiano.

Espíritu Santo, que habitando en plenitud la persona de Jesús, lo hiciste tan persuasivo y delicado para

enderezar a los pecadores por el camino de una nueva
juventud de corazón y de espíritu,
danos la alegría de la fidelidad a la Palabra
de Jesús que nos invita suavemente a la conversión.

Espíritu Santo, que impulsas hoy a numerosos discípulos
de Jesús por los caminos de la oración en la alegría
de la alabanza filial,
danos la alegría de madurar
en los caminos de la oración.

Espíritu Santo, que impulsas hoy a numerosos discípulos
de Jesús hacia el servicio humilde y gozoso de los desheredados,
da la alegría de la Buena Nueva y de la salvación
a todos los pobres de la tierra.

Espíritu Santo, que abrasando nuestros corazones
nos enseñas a morir a nosotros mismos y a alcanzar
la santa alegría de la Resurrección,
danos la alegría de vivir ya en esta tierra
la Pascua de Jesús hacia el Padre.

Espíritu Santo, que nos sigues dando la alegría
de vivir cada día nuestra vocación en la paz y la esperanza
que sobrepasa los fracasos y sufrimientos,
danos la alegría del martirio,
danos alegría en nuestra pobreza,
danos alegría en los fracasos,
danos alegría en la aparente esterilidad,
danos la alegría del desierto,
danos la alegría de la Cruz.

Espíritu Santo, que en el momento crucial de la prueba
inspiras una espera apasionada de la venida del Esposo,
danos una alegría que sea capaz de convertir
un lugar de sufrimientos
en la antesala de la Vida Eterna.
Danos la alegría de la esperanza ardiente
de la Venida del Esposo.

Hna. Ma. Leticia Riquelme, o.s.b.
Santa Escolástica - Argentina